

EL SEMANARIO CATOLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTIFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VIRGEN MARIA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 838

Alicante 1.º de Enero de 1887.

Año XVIII.

EL BUEY Y LA MULA

EN EL PESEBRE DEL SEÑOR.

Esta nit es nat un chich
de la mes bella Señora,
sens poder trobar abrich,
á qui el cel y terra adora,
entre la *mula y el bou*,
hou, hou:
restant sa mare donzella;
¡quina maravella!

Tradición antiquísima es la que indicamos en el epígrafe, pues se remonta á los primeros siglos del cristianismo. Se empeñaron los críticos enciclopedistas en quitar del pesebre estos dos animales, pero han tenido la mala suerte de tropezar en piedra. Las relaciones de los padres á sus hijos, sacadas de la inspección de los hechos, se las ha llevado el viento, pero la misma tarea repetida

de generación en generación ha hecho el milagro de que, sin ser el buey y la mula parte integrante del dogma, estén todos los católicos tan persuadidos de ello, que no hay pintor que pinte el pesebre, ni libro que refiera el nacimiento, ni poeta que lo cante, que no ponga allí, en amigable compañía, al buey *mundo* y la mula (ó asno) *inmundo*. La tradición valenciana quiere que sea mula, la castellana tambien lo cree así generalmente, pero fuera de aquí prevalece el asno. Estas diferencias son accidentales: el fondo queda el mismo.

Hemos dicho que los enciclopedistas tropezaron en piedra y vamos á demostrarlo. No es nuestro ánimo hacer un largo artículo sobre esta cuestión tan debatida. Tiene la creencia piadosa en su favor muchos y terminantes testimonios de los Padres, que la abonan: en gracia de la brevedad los dejaremos,

RR. 1383

para entrar en la numeración de algunos restos arquitectónicos, que la conservan, perfectamente señalada. Nos parece este terreno mas propio de la índole de «El Archivo».

El buey y el asno aparecen desde la mas remota antigüedad en los bajos relieves de muchos sepulcros cristianos. Martigny los cita en Roma, Milán y Arlés. El caballero de Rossi cita uno de Roma con el consulado correspondiente á 343, en el cual figuran claramente el niño fajado, el buey y el asno en actitud de adoración y dos pastores además. Otro fragmento de sarcófago encontrado en San Ambrosio de Milán representa al niño sobre el pesebre y el buey echado á la cabeza y el asno á los piés. En otro de Mántua tambien aparecen estos animales, acompañando á Maria y al niño que están con un pastor. De últimos del siglo IV ó principios del V, creen los anticuarios que es otro sepulcro descubierto en Ancona, en que tambien se vé al buey y al asno, y con ellos al Niño, la Virgen, un pastor y los tres magos.

¿Cómo es que de antes del siglo IV no encontramos representaciones de estos animales en los sepulcros? Muchas respuestas se han dado á esta pregunta, pero lo más verosímil parece lo siguiente. Los cristianos tenían sumo cuidado de apartar las cosas y misterios sagrados, de las burlas y profanación

de los gentiles. La representación del Niño Dios entre dos bestias en un establo, se prestaba mucho á las burlas de los idólatras, que no podían comprender las humillaciones del Redentor, que empiezan en su cuna y terminan en el Calvario. Por eso no aparecen las representaciones del nacimiento hasta los tiempos posteriores á Constantino, por más que ya más de un siglo antes se vea representada la adoración de los Magos, pues en ésta aparece Jesús glorioso y no humillado.

Y luego despues, han pasado muchos siglos consignando la tradición del buey y del asno en el nacimiento del Señor. En los siglos medios la representación fué tan material, que hasta se celebraban fiestas en que se figuraba el nacimiento al vivo, y eran personajes reales el Niño, San José y la Virgen, y el buey y el asno de carne y hueso. Du-Cange nos refiere (ad verb. Festum) la fiesta de los Asnos (festum asinorum) que se celebraba todos los años á 14 Enero en Beauvais y cuyas ceremonias causarían ahora la risa del más sério; pero dicen los Benedictinos continuadores de Du Cange, «que cuanto más parezcan estas cosas dignas de risa, con tanta más reverencia se hacían. Muchas veces intentaron los obispos prohibir estas representaciones, hasta con censuras eclesiásticas, y eran tales las raices que esta costumbre había

echado que fué preciso la autoridad del Parlamento.» Una larga prosa, que se dirigía al asno, terminaba así, remedando versos: «Asno, dí amen, pues estás harto de grama: dí amen, amen: acocea lo viejo ¡ola ya va! ya va, olé! ¡olé, olá! (remedando tres pares de cozes.) Vivas señor Asno porque das coces, tú, bella boca, porque cantas.»

¿Pero fué asno ó mula el compañero del buey? Ya hemos dicho que la tradición valenciana le hace *mula*, pero en la castellana unas veces asno y otras mula. De los poetas antiguos del *Romancero* y *Cancionero Sagrado* de Sancha unos le hacen asna, como Bartolomé de Torres Naharro (núm. 210);

»Ved en un pobre pesebre
Quien mejor estar podría
De una parte tiene una *asna*,
De la otra un buen yacia.»

Y Lope de Sosa (núm. 533) escribe así:

»Al buey y á la *borriquilla*
Daréles un poco de heno;
Daréles la cebadilla
Con algun pan de centeno.

Que es lo mismo que consigna fr. Pedro de Padilla (núm 538.)

»La córte está en el aldea:
Pues de los reyes el rey
Entre una *asnilla* y un buey
Nace en Betlen de Judea.»

Salen en defensa de la *mula* Fr. Paulino de la Estrella, Alfonso de Bonilla, Alonso de Ledesma y Damian de Vegas.

»Aqui te veo nacido,
Siendo tú criador, criatura,
En un humilde pesebre
Entre un buey y entre una mula.,,

Estrella (núm. 209)

»Virgen, ¿tal paristes vos
Entre una mula y un buey?
¡Que lindo hombre para rey!
¡Que lindo rey para Dios!»

Bonilla (núm. 542).

»¿Qué reino pensais hallar
Entre una mulo y un buey?
—Un reino de tan gran rey,
Que el servirle sea reinar.»

Ledesma (núm 573).

«Allí está en una casilla
Entre una mula y un buey
Abrazado el Señor Rey
Con la su labradorcilla.»

Vegas (pág. 537)—El rey «*es á quien el cielo adora*», la labradorcilla «*la humana naturaleza*»).

«Aunque el niño disimula
Su gloria y divinidad,
Cubierto de humanidad,
Entre un buey y entre una mula:
No por aquesto la madre

Le desconoció; pues dijo:
«Mientras más te miro, hijo,
Más pareces á tu padre.»

Id. (pág. 539)

El que con más insistencia se resuelve por el *asno* es Fr. Ambrosio Montesino.

«De un buey é asno pobre
Acompañado,
Hallarés al niño noble,
Empañado
De heno y hojas de roble,
Festejado,
Que no se puede sufrir.

Nunca fué asno discreto
En el mundo,
Si no éste que el secreto
Muy profundo
Conoció de ser perfecto
Sin segundo
El rey que vido gemir.

El buey más acostumbrado
Del herren,
Todo estaba embarazado
De tal bien:
Porque nunca vido prado
De Bethleen
De tal rosa se vestir.»

(Pág. 440).

»Niño, ¿cómo dices eso,
Que solos dos animales,
Qu' es un asno y un buey grueso;
Te veo, y pobres pañales?

Yo nunca ví reyes tales,
Ni de paja ser su estrado.»

(Pág. 445).

El autor de estas líneas tiene un cuadro del célebre Orrente, pintor murciano del siglo XVII. representando la adoración de los pastores. Allí están el buey y la *mula*.

Aquí terminamos nuestro trabajo, pues con ello nos parece que hemos llenado el objeto que nos proponíamos, en gracia á la festividad de estos días.

(*El Archivo*)

EL NACIMIENTO.

Puesto entre el heno pobre el Niño
(tierno
Sintió el rigor de su primer verdugo,
Pues que se atreve el erizado invierno,
A echar á su Hacedor su helado yugo
Aljófar llora el claro sol eterno,
Que hacer su oriente en un portal le plugo;
Solloza tiritando el Infinito.
Josef despierta al soberano grito.

El cual turbado con la nueva lumbre
La soñolienta vista apriesa estriega;
Sacudiendo la grave pesadumbre
Del sueño que apartado más se llega;
Alzó la vista á ver qué luz le alumbre,
Y acobardóse temerosa y ciega.
Y haciendo escudo de su mano santa,
Entre alegre y turbado se levanta.

Mira á su amada más que el sol hermo-
Vertiendo de sus luces el tesoro, (sa
Mira entre el heno la encarnada rosa

Aljofarada con su rico lloro,
Mira la cueva humilde y venturosa
Entapizada con los rayos de oro,
Mira al pesebre vuelto trono rico
Del niño á quien el cielo viene chico.

Mira los escuadrones celestiales
Hechos custodia de la alegre cueva;
Escucha de sus voces sin iguales
La música que al mismo cielo eleva,
Y mira que los rudos animales,
Movidos del instinto que los lleva,
Calientan al que tiembla helado al frío,
Vertiendo de los cielos el rocío.

Llega Josef á la sagrada cuna
Encogido cobarde y temeroso;
El deseo de verle le importuna;
El conocer que es Dios le hace medroso;
La que huella los rayos de la luna
Anima á que se llegue al noble Esposo,
Llega Josef con suma reverencia;
Fáltale el corazón en su presencia.

La Virgen soberana deseosa
de que goce Josef de gloria tanta,
De entre la rica paja venturosa
Al niño Dios á que le vea levanta:
Al Santo deslumbró la luz gloriosa
Que sale por la vista sacrosanta;
Vuelve en si confortado, y su querida
Con el hermoso Niño le convida.

Josef, con un humilde encogimiento
Los brazos alza al bien que se le ofrece;
Siente en su alma tal contentamiento,
Que el casto corazón se le estremece;
Llega á coger el celestial aliento,
Que en los lábios de rosa se parece,
Bebe de Dios el ámbar que respira,
El néctar celestial que el cielo admira.

Alégrase el recién venido infante
Con su padre Josef, que por tal ama;

Josef con rostro al Niño semejante,
Al que es hijo de Dios hijo le llama;
El Niño al rostro de su amado Atlante
El suyo junta, y de su amor le inflama,
Josef en su querido se trasforma;
El Niño es alma que á Josef informa.

Dále un abrazo y otro más estrecho,
Un beso y otro lleno de dulzuras;
Quisiera abrir el amoroso pecho
Para meterle en sus entrañas puras;
Vése hecho cielo del que al cielo ha hecho;
Criador del que lo es de las criaturas,
Arbol que al mundo dá la fruta nueva,
Pastor que al corderito en brazos lleva.

„Omnipotente Dios, Niño divino,
De la infinita lumbre lumbre pura,
del Padre Eterno espejo cristalino,
Imágen sustancial de su figura,
Verbo hecho carne, Dios, que de Dios vi-
(no,
Resplandor inmortal de su hermosura,
Gloria de Dios, tesoro de su pecho:
A quien le viene todo el orbe estrecho:

„Alábente tus ruedas celestiales
Con la divina luz que sale de ellas;
Alábente los coros inmortales
Y el resplandor y luz de las estrellas;
Alábente los rayos de cristales,
Que esparce el sol entre sus trenzas be-
(llas,
La piedra, el animal, la planta; el hom-
Alabe, Dios, tu soberano nombre. (bre

„Todo, Señor, tus alabanzas diga,
Todo te magnifique y engrandezca,
Todo te ensalce, todo te bendiga,
Y todo el bien de todos te agradezca;
La tierra al cielo en tu alabanza siga,
El cielo por la tierra te la ofrezca,
Todos te alaben por diversos modos,
Pues engrandece tu niñez á todos.

„Y yo en nombre de todos, gloria mía,
Como el hombre primero que ha gozado
El bello resplandor que el Padre envía,
En la flaqueza humana disfrazado,
De bondad pobre, y rico de alegría,
Gracias te doy por todo lo criado
Que en tu venida humilde se renueva
En nueva gracia y hermosura nueva.

„Gracias te doy ¡oh Dios recién naci-
En la necesidad de mi pobreza, (do!
Pues siendo la mayor, la has escogido
Para disfraz de tu mayor grandeza;
Tiene el raposo cueva, el ave nido,
Y falta en que se incline esa cabeza,
Pues es un canto cabecera blanda,
Que herido de tus lágrimas se ablanda.

„¿Sois vos el que asomado á las mura-
(llas
Labradas de los astros más serenos,
Os jactais de ser Dios de las batallas,
Rayos flechando y disparando truenos?
¿Sois el gigante de las fuertes mallas
Que de temor los hombres tiene llenos?
¿Sois el león que el mundo se comía
Y el Dios que de venganza se decía?

„¿Cómo león, si os miro hecho cordero,
¿Y cómo niño, si gigante fuerte?
¿Cómo tan manso; siendo tan severo?
¿Cómo sois vida si teneis la muerte?
¿Cómo, si libre sois, sois prisionero?
¿Cómo en amor el ódio se convierte?
¿Cómo, si vengador, estais temblando,
Pidiendo paz, los hombres perdonando?

Lo que dijo la Reina soberana
Viendo á Dios reducido á breve suma,
No mereció contarle lengua humana
Ni escribirlo tan mal cortada pluma;
Pluma del cielo y lengua sobrehumana
Quedará corta cuando tal presuma;

Quedará el serafin más puro corto
Como en la gloria de su parto absorto.

Como á Verbo del Padre sempiterno
Con lágrimas hermosas le adoraba,
Y como á niño humano é hijo tierno
La sangre pura de sus pechos daba;
Consideraba niño al que es eterno,
Y niño le envolvía y le abrazaba;
Los piés besa del Dios que oculto mira,
Y del niño el aliento que respira.

Goza Josef de ver su prenda hermosa
Cómo al recién nacido Dios envuelve;
Y dentro de su alma venturosa
El bien que mira con piedad revuelve;
La madre Virgen y divina esposa
Al lecho pobre su querido vuelve;
Queda suspenso el venturoso Santo;
Dando fin dulce á questo tierno canto.

TODAVIA RAZONES.

Este título responde á otro, «Basta de razones», con que *El Liberal* encabeza la contestación que quiere dar al artículo que en nuestro número anterior dedicamos á *Un buen cristiano*.

El cual buen cristiano debe de andar algo aturdido, á juzgar porque ni siquiera acierta á leer á derechas el encabezamiento de nuestro escrito, que decía *En propia defensa* y no *En defensa propia*, como el colega copia, cambiando el orden de las palabras.

Por aquí podrán ya presumir nues-

tros lectores lo que será el tal escrito *Basta de razones*, título que es muy digno de la siguiente conclusión:

«Será inútil que EL SEMANARIO NOS venga diciendo lo que quiera; á nada contestaremos porque no queremos tener el *honor* de discutir con él.

«Si quiere ir al terreno de las personas por el que muestra tanta predilección, allí nos encontrará siempre dispuestos; pero en ese caso debe saber que no es en los periódicos donde se dilucidan las cuestiones, pues al público no le importan ciertas cosas puramente personales.»

Nosotros que tenemos la suerte, no sabemos si buena ó mala, de no *entender* nunca todo aquello que nunca debe decir ninguna persona que se precie de bien educada, no hemos entendido lo que quiere expresar este último párrafo, hasta que un amigo ha venido á explicarnoslo haciéndonos notar que se publicó el día de *inocentes*, Así nos explicó también que la mano que firma el artículo sea de Esau, cuando la voz es de Jacob, lo cual da la clave para entender este logogrifo que se encuentra en el segundo párrafo: «nosotros, que ante todo tenemos el valor de aceptar la responsabilidad de nuestros actos, declaramos que el *buen cristiano*, autor del artículo que tanto ha escocido al periódico

hojalatero, es el mismo de estas líneas, las cuales suscribimos para que el colega no caiga otra vez en equivocación»

El autor de estas líneas hace tres afirmaciones, 1.^a que tiene *el valor de sus actos*; de lo cual nosotros no dudamos, 2.^a Que el *buen cristiano* es el mismo que escribe estas líneas, lo cual creemos nosotros á pies juntillas, porque en efecto la voz de el *buen cristiano* y esta voz son la misma y única voz de Jacob, aunque con la garantía de las manos de Esau; 3.^a que nosotros nos hemos equivocado, ¿en qué? quizás en que hemos bautizado al buen cristiano con el nombre de Blas? Pues ya se lo cambiaremos por el de Luis cuando le administren el Sacramento de la Confirmación; pero hasta entonces siga llamándose Blas, que al fin ambos nombres tienen igual número de letras.

Otra cosa llama también nuestra atención en el escrito á que contestamos, y es: que la persona que lo firma, que es todavía muy joven, se acuerde de las reuniones que tenían todas las personas regulares en casa del hermano del Marqués de Valdegamas cuando aquel señor estaba de Jefe de Hacienda en Alicante. Nosotros podríamos dirigir al firmante del artículo análoga pregunta á la que en cierta ocasión dirigieron los judíos al Salvador: ¿Todavía no tienes cuarenta años y conociste

al hermano del Marqués de Valdegamas, Jefe de Hacienda de Alicante? Y hé aquí como la *crítica teológica* sirve también para dar á conocer la autenticidad ó no autenticidad de un escrito. Por lo demás ¿querrá citarnos el autor de *Basta de razones* el Breve, Bula ó lo que fuere en que el Papa condenó las obras de Donoso Cortés? Hé aquí una ocasión que se le presenta para dar pruebas de erudición.

En el escrito á que replicamos, hay una alusión que pasa por encima de nuestra cabeza para ir á dar en otra más respetable. Dice uno de sus párrafos: «También nos dice el »carca que no hemos leído á Prud- »hon (sic). ¡Ay! por desgracia nues- »tra lo hemos leído *cometiendo un pe- »cado*, porque no tenemos licencia »eclesiástica para leer obras prohi- »bidas...». En efecto, hará como ocho ó diez días cierta persona pidió á otra muy respetable las obras de Proudhón para leerlas, *porque no las había leído aun*; y la persona á quien las pidió se las negó porque no quería ser ocasión de que el otro cometiera un pecado mortal leyendo lo que no puede leerse sin expresa autorización y licencia.

El autor de *Basta de razones* dice también que nos hemos llamado *sabios*, y que «pretendemos que lo crean porque tenemos la *vanidad* de decirlo.» Iudadablemente el que esto dice anda aturdido, y en su atur-

dimiento ha creído que nos citabamos á nosotros mismos, al citar en nuestro artículo anterior una sentencia del *Sabio*, para probarle que nadie debe llamarse á sí mismo *buen cristiano*. No Sr. D. Blas ó Señor D. Luis, esto de citarse uno á sí mismo con *vanidad* ó sin ella, queda para ciertos autores, como por ejemplo, el de *La Poética de los Niños*, que tenemos á la vista, y en cuyo Prólogo, página 5, aparte tercero, se lee lo siguiente:

«Cada una de estas explicaciones »lleva un modelo para servir de ejem- »plo, y *estos modelos*, que he procu- »rado buscar en las producciones de »*los más distinguidos poetas contem- »poráneos*, forman la colección des- »tinada á la lectura en verso»; y en la página 190 entre los autores que se citan aparece el mismo autor del libro, que por lo visto se tiene á sí mismo como uno de los *más distinguidos poetas contemporáneos*. Modestia pura.

Y no crean los lectores que hemos tomado al azar en nuestras manos el citado librejo; sino que hallándonos convictos y confesos de tener muy mal gusto literario, y de carecer de alcances para hacer críticas literarias, por haberlo así dicho *Un buen cristiano*, acudimos á sus páginas, para beber en ellas, como en otras tantas fuentes, el buen gusto que nos falta, pues suponíamos que de ella brotaría á rau-

dales. En efecto, abrimos el libro por la página 42, y encontramos el siguiente *modelo de redondillas*, parto del ingenio del autor del libro y titulado *Solita en el Cementerio*:

¡Pobre niña! ¡Qué misterio
El de la vida y la muerte!
Ayer mimada, hoy inerte (1)
Y sola en el cementerio!

Entre el nacer y el morir
No hay mas tregua que el dolor, (2)
Por eso es mucho mejor
Dejar pronto de existir.

¡Arcano que nuestra suerte
Rige cual ley escondida;
Que siendo un don nuestra vida
Es mayor don nuestra muerte.

Mas aunque acato el misterio,
No me puedo resignar
A ver que te han de dejar
Solita en el cementerio.

Tú, que eras *toda* alegría, (3)
Lanzada en sepulcros *yertos* (4)

(1) Esta antítesis es ingeniosísima y delicada, ¿y quién será capaz de decir que el verso no es de un corte elegante y armonioso?

(2) Este pausamiento, arroja tales *claridades*, que es capaz de dejar ciego á un lince. Y nada decimos del «*por eso*» que sigue, elegantísimo y de mérito en una composición modelo.

(3) ¿De quién es *toda*, de Tú ó de alegría?

(4) Hé aquí unos «sepulcros *yertos*» capaces de dejar idem al más valiente: proponemos esta composición como modelo para la buena y feliz aplicación de los epítetos. ¿Pues y qué diremos de la rigurosa propiedad con que se halla usado en el mismo verso el verbo *lanzar*; y del uso del plural *sepulcros yertos*? Bien es verdad que luego viene un *muertos*, con quien era preciso rimar. ¡Oh

¡Y tan sola con los muertos!
¿Qué harás allí vida mia! (5)

Sentirás que el viento zumba?
¿Tendrás miedo? ¿Tendrás frio
Cuando penetre el rocío
Por las noches en tu tumba? (6)

¡Pobre Matilde! ¡Alma mia!
Para ti ya no hay amores
Ni lecho, trajes, ni flores;
No hay más que una piedra fria.....!

Y aun contemplo junto á mi
Tus ropitas, tu tocado;
¡Y teniendo esto á mi lado
No puedo tenerte á ti!

Oh triste, triste misterio
Que obliga á nuestro cariño
A dejar á un pobre niño
Solito en el cementerio!

Cuantas veces me miró
Con sus dulcísimos ojos,
Abriendo sus labios rojos
Una sonrisa me dió.

¡Pobre Matilde querida!
¿Para qué te conocí,
Si habias de dejar así (7)
Un dolor más en mi vida?

Madre. siento tus dolores
Y comprendo tu quebranto;
Deja que corra tu llanto
Por la flor de tus amores; (8)

fuerza del consonante á lo que obligas; á dar muchos sepulcros á una niña.

(5) Pues imagine usted lo que hará: recrearse oyendo estos armoniosos versos.

(6) ¡Sopla! ¿Conque el rocío penetra de noche en la tumba?

(7) La niña ha hecho bien en morir; porque si llega á vivir ahora y lee este verso, se echa de cabeza al mar.

(8) Con que *el llanto ha de correr por la*

Pues yo que la he de seguir,
 Y que sé que ella ganó
 Cuando esta mansion dejó
 Sin luchar y sin sufrir;

Y sé que el cuerpo no siente
 Cuando lo abandona el alma,
 Y que ella vive en la calma (1)
 De los cielos del creyente,
 Aunque *adoro* ese misterio (2)
 No me puedo resignar
 A ver que siempre ha de estar
 Solita en el cementerio.

Y después de tantos misterios y cementerios, y de sepulcros *yertos*, no queda más sino decir al poeta que descanse en paz, y que descansen también nuestros lectores, y descansen todos de críticas literarias que bastantes caballeros de triste figura andan por esos mundos y no hay necesidad de aumentar el catálogo de los idem.

¿Qué dirá de todo esto el *buen cristiano*, que encontraba *grotesca* y de mal gusto la coplita

Viva María

Viva el Rosario etc.?

No se olvide que la anterior composición está puesta como *modelo* en

flor de los amores de la Madre. (!!!) Esto si que es verdaderamente original. Dios nos tenga de su mano!

(1) «La calma—de los cielos del creyente.» Ni Dante pintaría la gloria con más vivos colores, ni expresaría mejor la felicidad de una alma inocente en la otra vida.

(2) Y van cuatro *misterios* con sus correspondientes *cementerios*.

un libro de *Poética* destinado á las Escuelas, y que su autor se cita á sí mismo como uno de los más distinguidos poetas contemporáneos....

IGNORANCIA RELIGIOSA

É

IDOLATRIA CIENTIFICA

DE LOS

ENEMIGOS DEL CATOLICISMO

.....

DISCURSO

POR

D. Manuel Polo y Peyrolón

Catedrático del Instituto.

(Continuacion.)

IV.

Por primera vez se presentó el *Bathybius* como una especie de moco amorfo, viscoso y gelatinoso, dando pié para que se creyese que era una producción espontánea de protoplasma, elemento primordial y universal de los organismos vivientes, como todo el mundo sabe. Hæckel buscaba á la sazón la transición natural y espontánea de lo inorgánico á lo orgánico y acogió el *Bathybius* como verdadera tabla salvadora en el naufragio de su monismo. El mundo materialista lanzó el consabido *eureka* de júbilo y se prosternó ante el *Bathybius*. Pero ¡oh miseria de las glorias humanas! Once años después, en 1879, ante el Congreso de la Asociación británica, celebrado en Sheffield, el mismo

Huxley, padre de la criatura, en medio de grandes risas, se burló de su propio descubrimiento, declarando, que el travieso *Bathybius* había quedado reducido á un *precipitado gelatinoso de sulfato de cal, que arrastró en su caída partículas de materia orgánica*. Y sin embargo el idólatra Hæckel mantiene tan ridículo ídolo en los altares, pues en su obra *Historia de la Creación*, posterior á las declaraciones de Huxley, aún considera al *Bathybius* como producto espontáneo de la aurora vital y otro profesor de esta Facultad de Medicina, en una obra en publicación, le llama todavía el *misterioso Bathybius*.

Plagadas están las obras científicas modernas, incluso las más autorizadas, de idolillos de esta talla, que se ofrecen á la adoración del vulgo medio ilustrado como si fuesen verdaderos dioses, M. Le Bon afora la inteligencia en el cerebro, como podría hacerse con el agua de una cañería, para inferir de sus arbitrarios cálculos, que desde Luís XIV la inteligencia del habitante de París ha aumentado un 25 por 100. M. Flower sostiene al contrario, que por la capacidad de su cerebro y desarrollo intelectual, corresponde el primer rango al habitante de Londres. De las dimensiones de sus respectivos sombreros deduce M. G. Delaunay, que la inteligencia de los seminaristas de San Sulpicio, como si dijera del clero francés, es inferior á la de los alumnos de la Escuela Normal superior y á la de los demás estudiantes en general. Por medio de hipótesis, conjeturas y cálculos graciosísimos, M. de Mortillet, profesor en la Escuela de An-

tropología de París, en su obra *Lo Prehistórico, antigüedad del hombre*, demuestra *científicamente* que dicha antigüedad es de doscientos treinta mil á doscientos cuarenta mil años.

¿Para qué más citas? En consonancia con esta credulidad científica idolátrica, se arroja á Dios y á los santos de los altares; pero se erigen estatuas y monumentos innúmeros á los hombres de ciencia, se celebran sus centenarios y se hace su apoteosis, en vida á veces de los mismos sabios. Los romanos divinizaron á sus emperadores después de su muerte. el paganismo científico moderno, menesteroso de divinidad y de culto, deifica en vida á sus héroes

Creo inútil proseguir por este camino, pues suficientemente probado queda, que la idolatría científica de los enemigos del Catolicismo, corre parejas con su ignorancia religiosa.

(Se continuará)

Hemos recibido un ejemplar de la preciosa edición de lujo del Calendario Zaragozano por D. Mariano Castillo y Ocsiero.—Contiene dicho Almanaque tantas curiosidades, que no podemos resistir á la tentación de recomendárselo á nuestros suscritores, pues creemos es lo más útil y completo que en esta clase de libros se hizo hasta el día.—Entre otras, contiene la de estar ilustrado con 365 grabados, correspondiendo uno á cada día del año, que representan uno de los santos más cono-

cidos, y en el texto la historia del mismo, ó como si dijéramos, un año cristiano por los ínfimos precios que siguen: Elegantemente encuadernado en tela y planchas de oro, con la Guía completa de Madrid; establecimientos públicos; distritos, barrios de cada distrito y calles de cada barrio, con las campanadas para los casos de incendio, una peseta.—El mismo con el plano de Madrid, el de España y un Cuadro de pesas y medidas del sistema métrico decimal en cinco colores, 1'50.

Se vende en todas las librerías y tiendas de objetos de escritorio. También pueden pedirlos á la Administración, enviando su importe en sellos de 15 cénts. Casa editorial de la viuda de Rodríguez, Administración: Plaza del Biombo, núm. 2. Madrid.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las ocho misa de renovacion, y á las nueve la conventual.

En Santa María, á las ocho y media, misa de renovacion.

En Ntra. Sra. del Cármen, á las siete de la mañana, misa cantada á la Virgen y á las oraciones de la noche el Santo Rosario, Salve cantada y plática por el Sr. Canónigo Mirete.

Domingo.—En San Nicolás, á las nueve, misa conventual.

En Santa María, á las ocho y media tercia y misa conventual.

Mártes.—En Nuestra Señora del Cármen, á las cuatro de la tarde preparacion para el dia de retiro de mujeres.

Miércoles.—En la misma Iglesia, á las siete de la mañana misa de comunion de santo retiro y ejercicio, que continuará por la tarde á las cuatro bajo la direccion del antedicho Sr. Canónigo.

Jueves.—En las Capuchinas á las siete de la mañana, misa de renovacion y bendición del Santísimo concluida la misa. Por la tarde á las cuatro el Santo Trisagio.

En Ntra. Sra. del Carmen, á las siete y media de la mañana, misa de comunion general por la mesada extraordinaria de Nuestra Señora del Carmen con plática por el Sr. Mirete, y por la tarde á las cuatro, el ejercicio de la mesada con sermon que predicará el mismo Sr. Canónigo Mirete, terminando con la adoracion del Divino Niño.

Todas las demás noches de la semana á las oraciones el Santo Rosario y plática por el antedicho Sr. Canónigo Mirete.

En las demás Iglesias los oficios de costumbre.

ANUNCIO.

Sombreros sin cola á 36 reales, Mendez Nuñez, 14.—Sombrerería de Sella.

ALICANTE.—1886.

Imprenta de Antonio Seva.